

EL TERREMOTO DE 1918 EN COPIAPO Y LA FOTOGRAFIA INSTRUMENTAL DE JOSE OLIVARES VALDIVIA

Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba¹

RESUMEN

En aquella mañana del 4 de diciembre de 1918 el sismógrafo del Liceo de Hombres de Copiapó marco 10° de intensidad sísmica, según la antigua escala de Rossi & Forel, evidenciando un terremoto devastador había destruido gran parte de la ciudad de Copiapó. Lo que no se cayó aquella mañana, termino por derrumbarse cuatro años después, en 1922.

Una vez más, la naturaleza nos hacía presa de su furia y el norte era el escenario de aquella tragedia. Una tragedia que por el centralismo administrativo y la distancia con el centro político de la nación, no había encontrado en el gobierno la respuesta y la ayuda necesaria, que se esperaba en las ciudades, puertos y localidades de la región de Atacama: Copiapó, Chañaral, Vallenar, Pueblo Hundido (hoy de Diego de Almagro), Caldera, Tierra Amarilla, Carrizal Bajo, Monte Amargo, Portero Seco, Punta Colorada, Puquios y San Antonio entre otros.

Los telegramas no alcanzaban y los relatos no eran suficientes para mostrar ante las autoridades de nivel central, la magnitud de la destrucción. El Alcalde de la época Horacio Berger, contrata al fotógrafo José Olivares Valdivia para que registre con su lente dicha destrucción. Solo así fue posible que desde Santiago entendieran que este terremoto había sido real “y no un terremoto de papel con fines de utilitarismo político”, como meses después, publicara *El Mercurio* de Santiago.

Palabras Claves: Terremoto, Copiapó 1918, Jose Olivares Valdivia, Fotografía, Horacio Berger.

ABSTRACT

On that morning of December 4, 1918, the seismograph at the Copiapó Boys' High School recorded a seismic intensity of 10°, according to the old Rossi & Forel scale, indicating a

¹ Profesor de Historia y Geografía, Magister en Estudios Latinoamericanos, Audiovisualista y Encargado de Investigación y Gestión de la Investigación del Museo Regional de Atacama. SERPAT-MINCAP.
rodrigo.zalaquett@museoschile.gob.cl

devastating earthquake that had destroyed much of the city of Copiapó. What didn't fall that morning eventually collapsed four years later, in 1922.

Once again, nature had taken its toll on us, and the north was the scene of that tragedy. A tragedy that, due to administrative centralism and distance from the nation's political center, had failed to find the necessary response and assistance from the government, which had been expected in the cities, ports, and towns of the Atacama region: Copiapó, Chañaral, Vallenar, Pueblo Hundido (now Diego de Almagro), Caldera, Tierra Amarilla, Carrizal Bajo, Monte Amargo, Portero Seco, Punta Colorada, Puquios, and San Antonio, among others.

Telegrams were insufficient, and reports were insufficient to convey the magnitude of the destruction to central authorities. The then mayor, Horacio Berger, hired photographer José Olivares Valdivia to capture the destruction. Only then was it possible for Santiago residents to understand that this earthquake had been real, "and not a paper earthquake for political purposes," as *El Mercurio de Santiago* would later report.

Keywords: Earthquake, Copiapó 1918, Jose Olivares Valdivia, Photography, Horacio Berger.

La decadencia minera de Copiapó

Antes de la catástrofe de 1918 la ciudad de Copiapó había tenido desde 1900, una cantidad de 12 terremotos que habían acelerado la decadencia urbana y demográfica de una ciudad, que durante la segunda mitad del siglo XIX, había sido pionera a nivel nacional en temas y proyectos políticos, culturales, tecnológicos e industriales, además de un importante foco de desarrollo económico para Chile.

Sin embargo ahora su postración económica era evidente. La recesión internacional producto de la primera guerra mundial dio pronto aviso en la región de Atacama y particularmente en Copiapó. A partir de agosto de 1914 acuso los primeros efectos del conflicto, procediendo a restringir la producción a diversas minas y fundiciones, mientras otras tantas paralizan las faenas. Al mes siguiente la situación se mostraba más crítica². Esto significó la migración de la mayoría de la fuerza laboral, hacia otros centros urbanos y productivos, como las recientemente conquistadas provincias de Tarapacá y Antofagasta, que desarrollaban una bulleante explotación salitrera y guanera, convirtiendo a dichos territorios, en un polo de atracción para empresarios y peones mineros, que acelero el progresivo abandono de las faenas mineras e industriales en Copiapó; el número de casas en manos de sus propietarios es pequeño, como consecuencia del abandono de las minas, el número de habitantes ha descendido en la última década con la consecuente reducción de rentas y descuido en la mantención y reparación de las casa³.

A pesar de todos los esfuerzos de su alcaldía e intendencia, la ciudad se veía deteriorada, sus antiguos edificios públicos y privados, comenzaban a destruirse por el correr del tiempo. Se hacía urgente la reparación de estas construcciones y la cimentación de nuevas obras de infraestructura como desagües y agua potable. Además existía una carencia en el número y calidad de los caminos y por tanto el valor de los fletes del ferrocarril, eran muy altos⁴. La crecida del río Copiapó en 1906, habían destruido las represas, tapado las acequias y canales de regadío lo que impedía el riego de las viñas, quintas, huertas y terrenos de cultivo en general.

Para ayudar a paliar la crisis económica y social se crea en 1908 la Sociedad de Socorros Mutuos de Copiapó, a la que continuara en 1909 la Caja de Ahorros de Copiapó y la Sociedad

² O'Brien Juan. *Fundición y Territorio*. Editorial Universitaria. Santiago 1992. Pag.86.

³ Linneman Clemens. *Informe sobre el terremoto de Copiapó de 1918*, en "Boletín Minero" de la Sociedad Nacional de Minería. Santiago 1923. Pág. 414.

⁴ Zalaquett Rodrigo, Cortes Guillermo. *Vecinos y Pobladores, Copiapó y el Desarrollo histórico de la ciudad*. Editorial Museo Regional de Atacama. FNDR 2% Copiapó 2015 Pág. 38.

de Agricultores del Pueblo de San Fernando, situación que en algo ayudo a atenuar la crisis de la ciudad, que estaba estructurada en 89 manzanas de unos 3 kilómetros de largo, en dirección este-oeste y 1 ½ kilómetro de ancho en dirección norte-sur.



Foto 1: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

Ese mismo año el Presidente de la Republica, Pedro Montt, visita la Provincia de Atacama, recorriendo por vía marítima Huasco, Copiapó y Chañaral. Uno de los enviados de la comitiva señaló: *Copiapó es una ciudad antigua y conservadora a pesar de que en el lenguaje de la oratoria política es la cuna del radicalismo (...) Socialmente, étnicamente, por decirlo así, Copiapó lo conserva todo del pasado, vive de recuerdos, no respira sino para la gloria de los tiempos de esplendidez y de abundancia, Copiapó es pues, una supervivencia. Como las familias empobrecidas lo refieren a la época de auge, Copiapó cifra su orgullo en las antiguas minas, en sus antiguos hombres, en su antigua cultura, hasta en su antigua edificación (...) es una ciudad fallida, venida a menos.*

Pero sabe paliar la pobreza con la dignidad y hacerse amable y grata a sus huéspedes⁵ y habitantes, siendo común que casi todas las casas están de hermosas quintas y huertas en donde se produce la más exquisita fruta, siendo proverbiales sus chirimoyas⁶.



Foto 2: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

La falta de trabajo obligó a la reconversión del peón minero en peón agricultor y jornalero, volcando todas sus energías en la explotación agrícola, actividad que se vio favorecida por las extraordinarias condiciones climáticas, hídricas y de suelo que tenía el valle de Copiapó. La producción se destinaba al consumo interno, pero principalmente al abastecimiento de las oficinas salitreras en Antofagasta y Tarapacá⁷.

Esto no era de extrañar, ya que durante gran parte del siglo XIX, el valle de Copiapó fue la fuente de abastecimiento alimentario de las faenas mineras del valle, situación que continuó con el pasar de los años, dándole a la ciudad un ritmo lento y sosegado, que fue violentamente interrumpido en diciembre del año 1918.

⁵ Hernández Roberto. *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo*, Imprenta Victoria, Valparaíso 1932. Pág. 641-642.

⁶ “La Nueva Era de las Municipalidades de Chile”, Empresa Editora Atenas, Boyle y Pellegrini Ltda. Santiago de Chile 1931. Pág. 271.

⁷ Zalaquett Rodrigo, Cortes Guillermo. Ob. Cit. Pág. 37.

7:44 horas

En la mañana del 4 de diciembre de 1918 un violento terremoto sacudió el norte del país, sintiéndose desde Antofagasta a Coquimbo, destruyendo cuantiosa infraestructura pública y privada en todos los territorios que golpeó. En Atacama sembró terror y destrucción en Vallenar, Carrizal Bajo, Caldera, Monte Amargo, Copiapó, Potrero Seco, Punta Colorada, Puquios, San Antonio, Tierra Amarilla, Chañaral y Pueblo Hundido, hoy comuna de Diego de Almagro.



Foto 3: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

Un mes después de la catástrofe Clemens Linnemann, ingeniero del Ministerio de Industrias y Obras Públicas, arriba a la ciudad de Copiapó, para constatar la magnitud de la desastre; en su informe señala que *el principal movimiento fue precedido el mismo días por temblores premonitores de pequeña importancia. El primero tuvo lugar a las 0:30 hrs., el segundo a las 7:44 am, el movimiento principal empezó a las 7:45.*

Comenzó con oscilaciones, las que gradualmente fueron aumentando la intensidad del temblor a su más alto grado. El shock más violento duro unos tres minutos. Las oscilaciones de menor grado siguieron por otros dos minutos y 43 segundos, así la duración del movimiento fue de unos seis minutos (...) ni antes ni durante el temblor se sintieron ruidos subterráneos. El movimiento estuvo compuesto de oscilaciones horizontales en las cuales no

predominaba una dirección determinada. Simultáneamente con esas oscilaciones, se sintieron varios movimientos verticales de gran violencia⁸.

El terremoto fue registrado por el sismógrafo del Liceo de Hombres de Copiapó, quien marco la máxima Intensidad de 10° según la antigua escala de Rossi & Forel, lo que se traduce en *desastre, fisuras en la corteza terrestre*. Guillermo Rojas Carrasco señala que *tan violento fue el movimiento que nadie pudo mantenerse en pie sin agacharse o sin tomarse de algún árbol, etc.; las campanas de la ciudad repicaban solas; en uno de los patios del Liceo se abrió un hoyo, (ex-noria, cegada). El pánico fue general y la gente huyó a las plazas, potreros y cerros, negándose a alojar en sus casas ese día⁹.*

Al término del movimiento, se pudo apreciar la destrucción. El saldo fue de 100 heridos y 9 muertos. La gran mayoría de las casas en las manzanas de las calles Talcahuano, Los Carrera, Infante, Chañarcillo, Yeras Buenas, Maipú, O'Higgins, Atacama, Freire, Rodríguez y Vallejo, quedaron agrietadas, destruidas y peligrosamente convertidas a escombros. *El cuerpo de Zapadores tuvo como misión derrumbar a aquellas construcciones que presentasen un riesgo de colapso¹⁰*, situación que llevo a que sus moradores, improvisaran fuera de sus casas y en plazas, campamentos al aire libre para refugiarse en espera de ayuda. Los almacenes y tiendas locales como Sastrería “La Italiana”, “Casa Maldini”, el negocio de Jose Aguirre, “Espina Hermanos” y Grossi, fueron afectados en mayor o menor medida, al igual que la infraestructura pública como el hospital, la cárcel, la intendencia, el correo, el archivo judicial, las salas, bibliotecas de los liceos Belén, de Hombres y de Niñas, el Teatro, el Cementerio, la Plaza y la Alameda Manuel A. Matta, sufrieron el golpe telúrico de este terremoto, que además destruyo parte del tendido ferroviario hacia el interior del valle; puentes, tranques, pretilés y caminos, también bodegas e infraestructura agrícola y minera, calculándose las perdidas en más de 5 millones de pesos de la época.

⁸ Clemens Linneman. Ob. Cit. Pág. 412.

⁹ Rojas Carrasco Guillermo. *El Liceo de Hombres de Copiapó, Su historia*, Imprenta Nacimiento, Santiago de Chile 1929.

¹⁰ *El Atacameño*, diciembre 1918.



Foto 4: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

La destrucción del terremoto se vio potenciada por la precariedad de las construcciones en su materialidad¹¹ y ubicación, respecto del tipo de suelo donde fueron edificadas. Así las construcciones fundadas en terrenos firmes soportaron mejor las ondas sísmicas, en cambio las ubicadas en terrenos arcillosos y sedimentarios sufrieron grietas, desniveles, tensiones y filtraciones de agua. Clemens Linneman realiza un catastro de la infraestructura donde: 4 casas de Cañas fueron destruidas, 25 seriamente dañadas, 417 ligeramente dañadas. Las de Brea fueron 54 totalmente destruidas, 81 seriamente dañadas y 290 ligeramente dañadas. Las de Adobe, 57 totalmente destruidas, 106 seriamente dañadas y 188 ligeramente dañadas. Las de Barro fueron 249 totalmente destruidas, 138 seriamente dañadas y 53 ligeramente dañadas.

De un total de 1630 casas evaluadas, 344, esto es un 21% fueron destruidas. Las casas seriamente dañadas fueron 349, esto es un 24%. Las 937 casas restantes, corresponden al 57% que sufrieron comparativamente, menos daños. *Los techos sufrieron más daños que las murallas que los sostenían. Desde el techo al suelo de las murallas divisorias de las casas*

¹¹ Las casas eran construidas de ladrillos de adobe, brea y caña o coligüe, barro y madera.

se produjeron grietas de regular tamaño. Hubo numerosas fracturas extendidas desde las esquinas de las puertas y ventanas hacia el techo y otras hacia el suelo¹².



Foto 5: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

Fotografía Instrumental

¹² Ibíd. Pág. 415.

Cabría aconsejar a todo quien intente utilizar, el testimonio de una imagen, que empiece por estudiar el objetivo, que con ella persiguiera su autor.
Peter Burke, "Visto y no Visto, el uso de la imagen como documento histórico".
Editorial Crítica, Barcelona 2001.

En sesión extraordinaria del 13 de diciembre de 1918 la Municipalidad de Copiapó, convoco a una *reunión general de vecinos donde, una vez establecida la pavorosa magnitud del terremoto, cuyos efectos arruinaran las dos tercias aportes, a lo menos, de la ciudad. Se designó una Junta presidida por el Alcalde, la que se encargara de recibirlas erogaciones enviadas por las provincias vecinas, asimismo una comisión para atender a los más necesitados*¹³.

Aquella sesión fue presidida por el primer, segundo y tercer Alcalde señores Horacio Berger, Oscar Letelier y Roberto Varas, además de los Regidores Lorenzo Sierralta, Desiderio Urbina, Luis Rojas y Virgilio Guggiana, se acordó entre algunos puntos: *Congelar los precios de los artículos de alimentos, ordenar la limpieza de los canales, apurar los informes de los ingenieros sobre el real conocimiento de la catástrofe, mantenerse en reuniones extraordinarias en forma permanente, con el objeto de tratar i aplicar medidas que convengan a todos; Trabajar por el pronto restablecimiento de la hacienda comunal que amenaza la banca rota i la imposibilidad de recibir parte de las contribuciones y de las patentes, profesionales, comerciales e industriales calendadas para el año próximo i la situación de postergación en que se verá comprometida los servicios esenciales de la ciudad; Escigir (sic) en las reedificaciones o nuevas edificaciones, los materiales que indiquen los ingenieros, solicitar que la Comisión de Ingenieros, sea ausiliada (sic) de los alumnos por recibirse de la Escuela de Minas de Copiapó, para que puedan desempeñarse provisoriamente i ad-honmorem*".

El tiempo corría rápidamente para las autoridades locales y damnificados. Los escombros, la falta de abastecimientos y de agua, en un mes muy caluroso, ya comenzaban a causar estragos.

*El clamor del público es general por el péximo servicio de riego que afecta a la policía urbana, Debemos insistir en que las autoridades se ocupen de este importante servicio, tomando en consideración que no solo las tres o cuatro cuadras de la calle Atacama, que diariamente se riega, forman la población. Todos los vecinos tienen derecho a exigir este servicio*¹⁴. Un

¹³ Caballero Iglesias Tussel. En *Crónicas Copiapinas del Siglo XIXI y XX*, Imprenta Tamarugal. Copiapó 2011. Pág. 83.

¹⁴ *El Amigo del País*. 3 de enero 1919.

corresponsal escribe el 3 de enero de 1919 que no *hay ciudad en Chile más desaseada, mas falta de servicios higiénicos y en que el pueblo vive con mayor descuido, con mayor abandono, hasta de las prácticas más elementales de la más elemental higiene*¹⁵.



Foto 5: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

Se hacía necesario el pronto riego de las calles, la rápida distribución de alimento y pan, las reparaciones en el pretil del río Copiapó y la pronta reconstrucción del Hospital de la ciudad, además de *retirar los escombros que se encuentran aún en muchas calles, obstruyendo el tráfico por las calzadas y calles*¹⁶. Pozas de agua putrefacta se formaron en los desniveles de las calles y escombros, generando focos infecciosos que comenzaron a afectar el aire que se respiraba. Días después el mismo diario escribía *calle O'Higgins y Colipí, "pestilentes", acequias damnificadas, es preciso el retiro de escombros y derrumbes*¹⁷.

El Gobierno designa una comisión compuesta por el Intendente de Atacama Juan Prado Puelma, el primer Alcalde Horacio Berger, el Cura párroco Juan José Rodríguez, los señores Cruz A. López, Arturo Martínez, Sidney Forbes, Horacio Arce, Carlos Arenas, Juan Carabantes, Luis Rojas, Miguel Retornano y Francisco Solano Vega para que tenga a cargo

¹⁵ El Amigo del País, 3 de enero de 1919.

¹⁶ El Amigo del País, 2 de enero de 1919.

¹⁷ El Amigo del País, 6 de enero de 1919.

la distribución de los socorros a los damnificados de Copiapó. Esta misma comisión atenderá en la forma más conveniente, la reparación de los edificios fiscales y las necesidades originadas por el terremoto, debiendo someter todos sus acuerdos a la aprobación del gobierno¹⁸. La falta de acuerdos entre los líderes comunales y el gobierno, la problemática en la distribución de la ayuda y la logística, además de la lentitud y burocracia del aparato estatal de la época, propicio que la auxilio gubernamental tardara en llegar, reafirmándose el sentir de abandono y desesperación de la ciudadanía y autoridades locales, que revelaba el desdén de las autoridades de Santiago por esta provincia minera.

Sin embargo la sociedad civil se organizó junto al gobierno local, desarrollando un importante trabajo conjunto, que logró en un primer momento, hacer frente a la crisis desatada por el terremoto. De esta forma se organizaron cuadrillas de trabajadores con los presos de la cárcel de Copiapó y vecinos voluntarios, para socorrer a los damnificados y heridos, además del retiro de los escombros. Las señoras de la élite copiapina se constituyen para entregar ayuda, que es proporcionada gracias a la Sociedad de Beneficencia “San Vicente de Paul”, que organiza la “Olla del Pobre”, para montar comedores y ollas comunes en las calles y entregar alimento a los damnificados, lo mismo ocurre con la Sociedad de Socorros Mutuos “Patrocinio de San José”, que comienza a funcionar en la casa parroquial con el mismo fin. Personalidades del mundo político e intelectual vinculadas a esta zona, como Bruno Sergio Pizarro, Virgilio Rojas, Enrique Mac Iver y Alberto Piffardi, aportan con ayuda económica, al día siguiente del terremoto. Algunas provincias y copiapinos avecindados en el extranjero, mediante erogaciones públicas lograron reunir y enviar dinero para socorrer a la malograda ciudad.

¹⁸ *El Amigo del País*. 2 de enero 1919.



Foto 6: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia

Colección Museo Regional de Atacama

El 30 de diciembre Mejillones donaba y emitía *una boleta de depósito del banco de Chile, por la suma de \$ 1.517,10 ctvs.* También Iquique, Antofagasta, Santiago y Vallenar aportaron, al igual que los *Maestros de Santiago para los damnificados de Copiapó*¹⁹. Algunos periódicos y diarios como *El Mercurio*, *La Unión*, *La Nación* o *El Diario Ilustrado*, llevaron adelante erogaciones públicas con la misma finalidad.

*Bodega Terremoto; Fábrica de casas para la Reconstrucción*²⁰. Y es que ya se comenzaba a hablar de la reparación de las casas y edificios públicos y del dinero que costaría levantar a la golpeada ciudad.

Frente a esta situación, fueron los parlamentarios por Atacama los que comienzan a bregar por conseguir apoyo del ejecutivo para levantar el plan “La Reconstrucción de Copiapó”.

Mientras tanto los más fervientes católicos llamaban a celebrar a la Virgen de la Candelaria, patrona de Atacama, pues su capilla no había sufrido daños, lo que se interpretó como un

¹⁹ *El Amigo del País*. 7 de enero 1919.

²⁰ *El Amigo del País*, 7 enero 1919.

milagro, otros feligresas juntos a sus hijos, cantan santiamenes en la iglesia matriz de la ciudad.



Foto 7: Álbum Fotográfico Terremoto en Copiapó 1918. Olivares Valdivia
Colección Museo Regional de Atacama

Las erogaciones públicas, donaciones y ayuda en general entregada por instituciones y particulares, no fue suficiente para sobrellevar la catástrofe. Había que sensibilizar al gobierno central de la magnitud del daño causado por el terremoto.

Así, los miembros del consejo edilicio advierten que tenían en la ciudad, tecnología fotográfica que les permitía registrar la “realidad” como nunca antes; para “mostrarla” también como nunca antes; preservando para el futuro las imágenes captadas de la tragedia.

De esta manera se decreta de *estricta (sic) necesidad el viaje del señor Alcalde al capital, acompañado del secretario y del abogado de la Corporación, para que gestione urgente ayuda en esferas del Gobierno, llevando consigo un álbum fotográfico de la catástrofe a fin de hacer campaña en Santiago a favor de Copiapó*²¹.

Esto llevo a Horacio Berger a contratar al fotógrafo ovallino avecindado en Copiapó, José Olivares Valdivia, para que realizara el registro fotográfico de la devastación causada por el terremoto. *El Mercurio de Santiago*²² escribía, a propósito de la llegada de la Comitiva copiapina a la capital chilena; *trae un centenar de fotografías de la capital de Atacama, para demostrar las proporciones de la catástrofe.*

²¹ Sesión Extraordinaria de la Ilustre Municipalidad de Copiapó del 13 de diciembre de 1918. En *Crónicas Copiapinas del Siglo XIX y XX*. Tussel Caballero Iglesias. 2001.

²² *El Mercurio de Santiago*, 22 de diciembre de 1918.

Las dramáticas fotografías de Olivares Valdivia, tuvieron el resultado esperado con la opinión pública y el gobierno, el mismo diario escribía después; *el terremoto no ha sido como se creyó en Santiago al principio, un terremoto de papel, con fines de utilitarismo regional (...) los edificios fiscales, municipales y de la beneficencia, como la cárcel, el juzgado, el teatro, la Recova y el hospital están en pésimas condiciones.*

Las fotografías causaron tanto impacto en la sociedad chilena de la época; que Olivares Valdivia, correspondiente desde 1917 de las revistas “Sucesos”²³ y “Zig-Zag”; ofreció venderlas a las personas interesadas. Es precisamente esta última revista, la que exhibía las fotografías más calamitosas, las que fueron acompañadas de textos como: *A Copiapó le ha sorprendido el 4 de diciembre el más terrible de los terremotos inusitada por su intensidad en los anales sísmicos de Chile: un movimiento de tierra que registran los sismógrafos, como del más alto grado, el décimo, y que duro más de seis minutos en su poder de conmoción más alta; Este desastre de la simpática e histórica capital de Atacama, ha dejado a centenares de familias en la miseria, ha segado en mucha parte la fuente de los recursos locales y de su vida económica, porque más de la mitad de la población, se ha destruido y la otra parte esta inhabitable.*

²³ La revista "Sucesos" del 18 de diciembre de 1918, exhibía en 4 páginas 45 fotos del terremoto. Al final del artículo señalaba "quien se interese por la colección completa, puede dirigirse a la casilla 203, Copiapó". Días después el 21 de diciembre de 1918, 12 fotografías tituladas "La desgracia de Copiapó" sin señalar el nombre del autor, aparecían en la revista Zigzag.



Foto 8: Revista Zigzag 21 diciembre 1918
Colección Museo Regional de Atacama

El registro de Olivares Valdivia es doblemente valioso. En primer lugar porque fue instrumental a los intereses de la alcaldía copiapina, que requería de la pronta obtención de la ayuda que los damnificados demandaban, por eso el fotógrafo focalizó su lente en la destrucción de las casas y edificios, obras de caridad, velorios y damnificados, *mostrando los aspectos más extremos de la contingencia, acercamientos a la destrucción de la ciudad, reos trabajando en la demolición de casas, tapadas rezando, carabineros vigilando a los reos²⁴, enfermos siendo atendidos en el patio del hospital, familias acampando en calles y*

²⁴ Martínez Boris & Salgado Samuel, *Olivares Valdivia, fotografía y Sociedad de Copiapó 1909 – 1948*. Editorial Pehuén, Santiago de Chile 2006. Pág. 36.

plazas, etc.; todas imágenes que revelaban la ruina en que había quedado la ciudad, con el fin de generar conciencia en el gobierno de Santiago.

En segundo lugar, podemos decir que estas fotografías se transforman en el primer registro fotográfico de un terremoto en Atacama, dejando para la posteridad una significativa fuente gráfica para el estudio de la Historia en la región de Atacama, *pues la fotografía es una oda a la eternidad y a la fugacidad a la vez, ausencia y presencia, vida y muerte en comunión perfecta*²⁵.

²⁵ Atacama 200, imágenes para la memoria de una región. Museo Regional de Atacama & Empresa Eléctrica de Atacama EMELAT. Ediciones del MRA. Copiapó 2011. Pág. 15.

BIBLIOGRAFIA.

Prensa

El Atacameño.

El Amigo del País.

El Mercurio de Santiago.

Revista Zig Zag.

Revisar Sucesos.

Libros

-*Atacama 200, imágenes para la memoria de una región*; Museo Regional de Atacama & Empresa Eléctrica de Atacama EMELAT. Ediciones del MRA, Copiapó 2011.

- Burke, Peter “Visto y no Visto, el uso de la imagen como documento histórico”. Editorial Crítica, Barcelona España, 2001.

-Cáceres M. Miguel; *Atacama Sísmica*, Ediciones On Demand, Copiapó 2018.

-Caballero, Iglesias Tussel; *Crónicas Copiapinas del Siglo XIXI y XX*. Imprenta Tamarugal. Copiapó 2011.

-Hernández, Roberto; *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo*, Imprenta Victoria. Valparaíso 1932.

-Martinez, Boris y Salgado, Samuel; *Olivares Valdivia, fotografía y Sociedad de Copiapó 1909 – 1948*. Editorial Pehuén, Santiago de Chile 2006.

-Linneman, Clemens; *Informe sobre el terremoto de Copiapó de 1918*, en “Boletín Minero” de la Sociedad Nacional de Minería. Santiago 1923.

-O’Brien, Juan; *Fundición y Territorio*. Editorial Universitaria. Santiago 1992.

-Rojas Carrasco Guillermo; *El Liceo de Hombres de Copiapó, su historia*, Imprenta Nacimiento, Santiago de Chile 1929.

-*La Nueva Era de las Municipalidades de Chile*; Empresa Editora Atenas, Boyle y Pellegrini Ltda. Santiago de Chile 1931.

-Zalaquett Rodrigo; Cortes Guillermo & Ferreiro Jimena; *Vecinos y Pobladores, Copiapó y el Desarrollo histórico de la ciudad*. Editorial Museo Regional de Atacama. FNDR 2% Copiapó 2015